

Ron, Álvaro. Palomares. Días de playa y plutonio. Tres Cantos: Movistar+. 2021, 222 minutos

 José Antonio Abreu Colombri¹

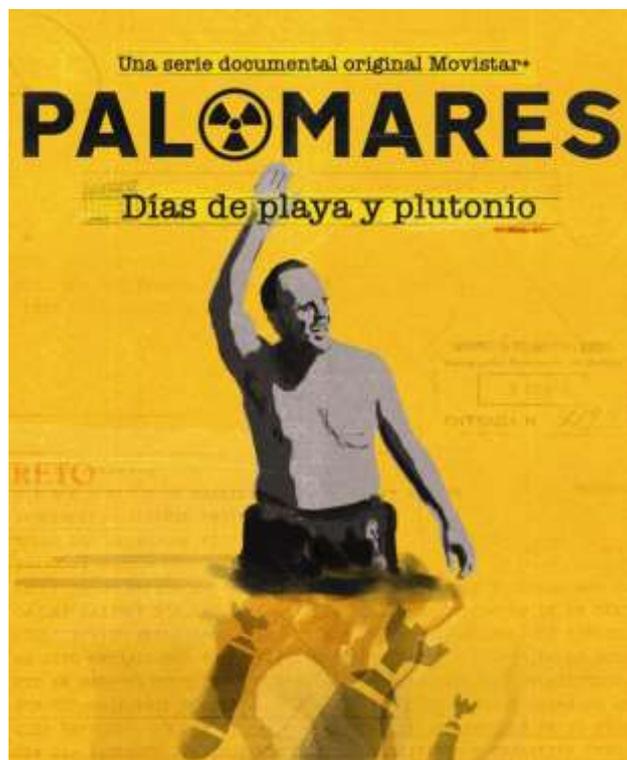
1. Posee doctorado en Estudios Norteamericanos. Ciencias Sociales y Jurídicas por la Universidad de Alcalá, y licenciaturas en Historia por Universidad Complutense de Madrid y en Periodismo, por la Universidad Rey Juan Carlos, España. Ha realizado estancias de investigación en la Universidade do Minho. Instituto de Ciencias Sociales (2018-2019) y en la Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas (2019). E-mail: abreucolombri@gmail.com

Recibido em: 10/01/2022

Aprovado em: 29/03/2022



Todo o conteúdo deste periódico está licenciado com uma licença Creative Commons (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional), exceto onde está indicado o contrário.



Ficha técnica

Dirección: Álvaro Ron. Dirección de producción: Antonello Novellino.
Dirección ejecutiva: David Beriain, Marías Recarte y Rosaura Romero.
Dirección de Posproducción: Kiotto García y Derek Hebrard. Productora principal: Movistar+. Productora auxiliar: 93 metros. Guion: Daniel Boluda, María Cabo y Álvaro Ron. Documentalista: Llorenç Ramis. Asesor histórico: Rafael Moreno Izquierdo, José Herrera Plaza y Barbara Moran. Grabación: Etienne Huver, Jean-Baptiste Renaud y Benjamin Geminel. Montaje: Antonio Gómez-Escalonilla. Idioma original: castellano. Género: miniserie documental (cuatro episodios). Duración: 222 minutos. Periodo

El 21 de abril de 2021, la productora de Movistar+ presentó la serie documental Palomares. Días de playa y plutonio. No sorprende la gran repercusión que ha tenido el documental en la prensa y en la radio, pues el Grupo Telefónica tiene el don de la ubicuidad mediática. Lo realmente sorprendente es la falta de interés periodístico, a lo largo de las décadas, por uno de los mayores incidentes de la Guerra Fría y uno de los acontecimientos políticos más complejos, espinosos y difíciles de gestionar para la dictadura franquista.

Muchas críticas cinematográficas califican esta cinta como el documental del año en España. Otras críticas consideran que es un documento de divulgación histórica sin censuras. El proyecto documental de

Álvaro Ron es muy interesante, está bien documentado y es fácil de digerir para el gran público. En los cuatro episodios se abordan pormenorizadamente los principales sucesos del accidente nuclear, pero evitan adentrarse las cuestiones más polémicas e ideológicas del fenómeno Palomares. El sitio web de Movistar+ publicitaba el documental con la siguiente sinopsis:

“[...] El 17 de enero de 1966, 4 bombas nucleares con 75 veces la capacidad atómica de las de Hiroshima cayeron sobre un pequeño pueblo de Almería. 55 años después, ‘Palomares’ reconstruye por primera vez, en clave de thriller, lo que sucedió en aquellos días en los que el destino de la humanidad se libró aquí, en España. [...] Gracias a documentos y materiales recientemente desclasificados y cientos de imágenes y fotografías inéditas, descubriremos la verdad, sin censura, y reviviremos el famoso baño de Fraga. [...]”

Como otros muchos documentales del momento presente, el director presume de contar con material desclasificado y casi inédito, que no está presente en trabajos previos. El equipo de documentación no incorpora a ningún destacado investigador de la historia política del siglo XX o de la historia militar de la Guerra Fría. No obstante, la divulgación descriptiva de los acontecimientos del accidente nuclear es bastante rigurosa y no cae en el sensacionalismo conspirativo. Esta no es una labor fácil, pues el franquismo es un periodo lleno de mitos de carácter político. El director y el equipo de documentación son bastante asépticos a la hora de reproducir los grandes interrogantes que todavía se plantean sobre aquellos dramáticos acontecimientos.

En enero de 1966, la pequeña alquería de Palomares, dependiente del municipio almeriense de Cuevas de Almanzora, fue ubicada en todos los mapas de información política del mundo. Gran parte del primer episodio, “El día que ardió el cielo”, describe los funestos acontecimientos del accidente militar: la colisión de dos aviones sobre el corazón de la comarca conocida como el Levante Almeriense. En estos primeros minutos se contextualizan los sucesos históricos de los Pactos de Madrid, la región defensiva mediterránea, las rutas de los bombarderos nucleares estadounidenses y las primeras maniobras de recuperación de los restos del siniestro.

Rafael Romero Izquierdo y Barbara Moran llevan casi todo el peso de la narración histórica, que se ve salpimentada con las palabras de testigos presenciales y de sus familiares directos. Muchos de los testimonios que no son narrados en primera persona, por el deceso de los testigos, son reproducidos por sus familiares directos: hijos, viudas, hermanos, et cetera. Las fuentes orales se pueden clasificar en tres grupos principales: los vecinos de Palomares y su entorno inmediato, el personal militar y civil estadounidense desplazado al lugar del accidente y los funcionarios españoles (guardias civiles, periodistas y miembros Junta de Energía Nuclear). Los testimonios de los pilotos de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos y los investigadores de emisiones radiológicas de la Base Naval de Rota son los más interesantes, porque reconstruyen muy bien la percepción inicial de caos y la preocupación creciente de las autoridades estadounidense aquellos días.

El guion presta una especial atención a los cauces de la información oficial y al ritmo de los cables diplomáticos entre Washington y Madrid. Los mandos militares de la región mediterránea comunicaron el accidente de un avión nuclear y un avión de repostaje al Departamento de Defensa, el presidente Johnson y el secretario McNamara notificaron la orden de aviso al embajador estadounidense en Madrid (Angier B. Duke) y, finalmente, la embajada estadounidense informó al general Francisco Franco (jefe del Estado) y al general Muñoz Grandes (jefe del Alto Estado Mayor). Paralelamente, el Departamento de Defensa movilizó el Equipo de Control de Desastres y todos los recursos disponibles de la 16ª Fuerza Aérea (Morón, Rota, Torrejón y Zaragoza). El gobierno de Madrid, por indicación directa de El Pardo, ordenó el desplazamiento de un contingente especial de la Guardia Civil y la Junta de Energía Nuclear, para mantener el orden en la región y determinar la gravedad del escape radioactivo. No se movilizaron contingentes militares españoles para evitar tensiones en la gestión de la crisis.

El resultado de la explosión sobre la línea de costa almeriense: siete muertos, cuatro heridos y cinco bombas diseminadas y fuera de control. El embajador Duke se mostraba partidario de publicar información de forma dosificada y programada, el dictador Franco se mostró horrorizado con esa idea. El Pardo fue partidario de contener cualquier tipo de información al respecto, actuó como si no pasara nada en un primer momento. La prensa internacional, que se vendía en quioscos especializados de Madrid y Barcelona, fue confiscada de los puestos de venta. El documental describe esta situación de tensión contenida, pero no menciona las inmensas presiones que sufrió el gobierno para posponer la entrada en vigor de la Ley “Fraga”.

El segundo capítulo, “Mr. Plutonio”, refleja la celeridad de los acontecimientos en los días posteriores al accidente: el establecimiento del campamento Wilson, la llegada del personal científico proveniente de Nevada, la internacionalización del incidente y el estudio sobre el terreno del Francisco Paredes (Junta de Energía Nuclear). Muchos palomareños estuvieron en contacto con el plasma radioactivo de las bombas caídas cerca del casco urbano. Los guardias civiles y los ingenieros desplazados para evaluar la situación corrieron una suerte parecida a la de los vecinos, por la ausencia de medidas de radioprotección. Los testimonios sobre la explosión, la dispersión de los restos de los aviones, los cadáveres calcinados, los supervivientes heridos y los “torpedos” abollados dan una muestra de la inmensa suerte que corrieron los almerienses aquel calamitoso día. Si alguna bomba hubiese llegado a explotar, la región oriental de Andalucía y la provincia de Murcia habrían resultado arrasadas. Las declaraciones a Televisión Española en las que el alcalde de Palomares, Manuel González Navarro, afirmaba con rotundidad que no se había producido ningún tipo de contaminación radioactiva, posiblemente inducidas desde Madrid, son sobrecogedoras.

Los niveles de radiación eran tremendos en tierra; la marina estadounidense no era capaz de localizar la ubicación exacta de la bomba precipitada al lecho marino; Washington y Madrid querían dar “carpetazo”

a la cuestión de la contaminación de forma inmediata; los vecinos de Villaricos y Palomares se vieron sumidos en una crisis de subsistencia muy intensa; el cuerpo diplomático estadounidense lanzó una campaña propagandística con la llegada de remesas de ayuda humanitaria. Consiguientemente, el embajador Duke y el ministro Fraga Iribarne planificaron un baño en las aguas del Mediterráneo para afirmar con rotundidad la ausencia de elementos perniciosos para la población local y los turistas. En este apartado se menciona la intención de Franco de parar temporalmente los vuelos estadounidenses sobre el territorio español, pero las autoridades estadounidenses disuadieron rápidamente a El Pardo de tomar cualquier tipo de medida en esa dirección. La cúpula política de la dictadura, que se negaba en confrontar con los aliados estadounidenses, se plegaron ante todas las interpretaciones de los Pactos de Madrid, firmados en septiembre de 1953.

Los aspectos desarrollados en los episodios tercero y cuarto (“Bienvenido, Mr. Fraga” y “La vida sigue igual”) son muy interesantes y novedosos, pero no tienen ligámenes y están lamidos. Evidentemente, no se pueden analizar todas las derivaciones político-ideológicas de los sucesos de Palomares, pero, de forma intencionada, el equipo de dirección va eludiendo las cuestiones más polémicas. Sin embargo, es de justicia afirmar que todos los aspectos aquí tratados son presentados de manera rigurosa, circunspecta y fehaciente.

La propagación del pánico a la radioactividad entre los palomareños, la búsqueda de información alternativa y la obsesión de las autoridades estadounidense por encontrar la bomba sumergida representan los tres ejes temáticos del tercer episodio. La población, poco a poco, fue consciente de los riesgos para la salud que implicaba haber estado en contacto con plutonio. Ante la falta total de información y la propagación de rumores siniestros, muchos habitantes de la región almeriense recurrieron en secreto a las emisiones de Radio España Independiente (conocida popularmente como “La Pirenaica”). Este tipo de prácticas fueron muy perseguidas durante todas las fases de la dictadura, pues el mero hecho de sintonizar una emisora prohibida por las autoridades podía tener repercusiones judiciales.

El documental cuenta, de manera un poco exagerada, como un barco soviético de interceptación de mensajes radiofónicos se posicionó frente a la costa almeriense, en la zona de labores de búsqueda. Ante esta situación, el general Delmar E. Wilson pidió ayuda directamente a Washington. Bajo el mando del almirante William S. Guest, se trasladaron más de treinta y cuatro barcos de la 6ª Flota de la marina estadounidense. En los sucesivos intentos por “pescar la bomba” también participaron civiles estadounidense y habitantes de Palomares y Villaricos (pescadores, pastores y agricultores). El testimonio más importante fue aportado por un pescador catalán, Francisco Simó Orts, afincado en el puerto de Águilas (Murcia), que faenaba frente a la costa almeriense en el momento del accidente. Paco “el de la bomba” fue convertido en un símbolo del ingenio español, frente a la sofisticación de la tecnología inoperante de la

primera potencia militar del mundo. La colaboración del humilde pescador en el proceso de localización del artefacto fue clave, este factor fue convenientemente explotado por la propaganda franquista.

La estrategia propagandística de Madrid tuvo tres fases claras ante el accidente nuclear: silencio inicial, distracción de la opinión pública e instrumentalización de la participación española en la búsqueda submarina y la descontaminación del territorio. El ministro Fraga, con un nutrido equipo del NO-DO y de Televisión Española, se presentó en Palomares para recibir la arquetípica aclamación popular y darse un “campechano” baño en gélidas aguas (invierno de 1966). Se filmaron dos baños: uno promovido por el embajador Duke, en el que participaron los hijos del embajador y Timothy Towell, y otro en el que participaron Fraga y Duke. Los guionistas del documental no mencionan la larga polémica que envolvió aquel baño, pues muchos vecinos de Palomares sostienen que el ministro Fraga y sus acompañantes no pisaron ninguna playa del término de Palomares.

En el cuarto episodio se recupera la cuarta bomba y se hace una reconstrucción parcial del activismo en torno al incidente de Palomares. Son sorprendentes las imágenes del recibimiento de Paco “el de la bomba” en la embajada estadounidense en Madrid. También lo son las declaraciones de su viuda, que sostiene que nunca recibieron la cantidad de dinero anunciada como recompensa. También se recogen los valiosos testimonios de los pilotos del submarino civil (Alvin; DSV-2) que ensambló el cable remolcador a la enigmática bomba. Después de las primeras elecciones municipales en 1979, los nuevos representantes palomareños reflataron la cuestión radioactiva. A día de hoy, la retirada de residuos sigue en vía muerta y continúa siendo un asunto muy incómodo para los ejecutivos españoles.

Por primera vez aparecen como víctimas los veteranos estadounidenses que tuvieron que formar parte de los equipos de intervención de emergencia, pues muchos de ellos desarrollaron terribles enfermedades, que no fueron reconocidas oficialmente por el Departamento de Defensa. La autoridad militar estadounidense nunca estableció una relación causa-efecto entre la presencia de efectivos en Palomares y el desarrollo posterior de graves enfermedades.

Las fuentes fílmicas y hemerográficas son utilizadas de manera muy dinámica y elaborada (Archivo de Radio Televisión Española, Fimoteca Española, Biblioteca Nacional de España, US National Archives, Critical Past, Periscope Films, Atom Central, Screen Ocean, Veritone, Getty Images, Pond5 y Associated Press Archives). La falta de material audiovisual y periodístico se suple con recreaciones de actores, que resultan muy evocadoras y sugestivas. La contundencia informativa se va intercalando progresivamente con recreaciones ficcionadas y testimonios puntuales obtenidos mediante entrevistas, que coadyuvan en el proceso de canalización de contenidos y de asimilación de mensajes.

Si Palomares. Días de playa y plutonio fuese una película de ficción, podría decirse que el guion tiene varios “agujeros”, sobre todo en lo relativo a los episodios tercero y cuarto. Al margen de las críticas

negativas que se pueden emitir sobre este proyecto audiovisual, se puede afirmar con rotundidad que es el trabajo de divulgación más completo sobre el tema. Además, los documentalistas recogen una serie de testimonios clave, como el de Francisco Paredes (enviado especial de la JEA), para analizar unos hechos clave para la historia política contemporánea. En la presentación de la serie documental, Álvaro Ron afirmó: “[...] estamos viviendo una época dorada de la no ficción. Es el formato ideal, porque la historia de Palomares es demasiado increíble para ser cierta. Si haces ficción de esta historia mucha gente no se la creería. [...]”.